



***CENTRO DE ESTUDIOS CIENTÍFICOS Y TÉCNICOS
(CECyT)¹***

ÁREA EDUCACIÓN

**LAS ENSEÑANZAS QUE NOS DEJÓ LA PANDEMIA DEL
2020 Y CÓMO IMPACTO EN LA DOCENCIA EN
CIENCIAS ECONÓMICAS**

Autora: Dra. Leila Di Russo

¹ Año 2020 –

Director General del CECyT: Dr. Luis Antonio Godoy

Directora del Área Educación: Dra. Leila Di Russo

Consejo Asesor del Área Educación: Dr Rolando F. Galli Rey

Autor – Período del mandato: 6/12/2019 – 6/12/2021 – Plan de Trabajo: 2020

Autorización CECyT: 12/03/2021

Aprobación MD: 8/04/2021

AREA EDUCACIÓN CECyT

**LAS ENSEÑANZAS QUE NOS DEJÓ LA PANDEMIA DEL 2020 Y CÓMO IMPACTO
EN LA DOCENCIA EN CIENCIAS ECONÓMICAS**

**THE 2020 PANDEMIC LEARNING AND ITS IMPACT ON ECONOMIC SCIENCE
EDUCATION**

AUTORA: LEILA DI RUSSO

RESUMEN

El año 2020 va a convertirse sin dudas en unos de los peores años para recordar en la historia de la humanidad. La pandemia del Covid 19 ha terminado con la vida de muchas personas en el mundo y sigue produciendo efectos negativos en la salud y la economía mundial. Si bien estos parecen ser a primera vista el mayor impacto, existen muchas repercusiones “silenciosas” que se generarán sobre quienes sobrevivan a esta terrible experiencia.

En pocas semanas, docentes y estudiantes que estaban acostumbrados a clases presenciales, y al uso de herramientas virtuales solo para tareas complementarias, se vieron obligados a utilizarlas como único medio para comunicarse y aprender los contenidos de las asignaturas.

Esta vorágine generó que, por el lado de lo que se denominaría la “oferta educativa”, docentes de distintas generaciones y perfiles se enfrentaran, a veces hasta en fuertes tele-discusiones, acerca de cuáles eran los mejores recursos para enseñar, evaluar y controlar la participación de los estudiantes, entre otros temas.

En el sector que se denominaría “demanda educativa”, se acentuaron las diferencias. Muchos de los estudiantes vieron como inaccesibles algunas de las propuestas que se les brindaban desde las instituciones.

Aquellos que pertenecían a familias “acomodadas”, que contaban con una computadora personal, un cuarto tranquilo en donde instalarse, acceso a internet y tiempo disponible, se encontraron aventajados en relación a otros, habitantes en barrios humildes, o en zonas rurales y pueblos, con las mismas ganas de aprender, pero sin esos recursos. Esta situación generó la expulsión de algunos estudiantes del sistema universitario argentino que en apariencia al ser público y gratuito incluye a los sectores más vulnerables, pero en la realidad luego del primer año los excluye.

Palabras clave: aprendizaje- enseñanza -ingresantes -pandemia-virtualidad

ABSTRACT

The year 2020 will undoubtedly become one of the worst years to remember in human history. The Covid 19 pandemic has killed many people in the world and continues to have negative

effects on health and the world economy. While these seem at first glance to be the biggest shock, there are many “silent” repercussions that will be generated on those who survive this ordeal.

In a few weeks, teachers and students who were accustomed to face-to-face classes, and the use of virtual tools only for complementary tasks, were forced to use them as the only means to communicate and learn the contents of the subjects.

This vortex generated that, on the side of what we would call the “educational offer”, teachers of different generations and profiles faced each other, sometimes even in strong tele-discussions, about which were the best resources to teach, evaluate and control the participation of students, among other topics.

In the sector that we will call "educational demand", the differences were accentuated. Many of the students saw as inaccessible some of the proposals that were offered to them from the institutions.

Those who belonged to “well-off” families, who had a personal computer, a quiet room to settle in, internet access and time available, found themselves at an advantage in relation to others, inhabitants of poor neighbourhoods, or in rural areas and towns, with the same desire to learn, but without those resources. This situation led to the expulsion of some students from the system.

Keywords: learning-new entrants -pandemic-teaching-virtuality

INTRODUCCIÓN:

El año 2020 va a ser recordado como uno de los peores años en la historia de la humanidad. Además de contar con centenares de miles de fallecidos por la pandemia en todo el mundo, implicancias nefastas en la salud y la economía mundial, existen muchas otras consecuencias no tan visibles que se vivenciarán en un futuro cercano para aquellos que sobrevivan a esta etapa. Si se enfoca este trabajo en la educación universitaria en ciencias económicas, y sobre todo en el sector del primer año de las carreras afines, sería posible estar en condiciones de afirmar que el impacto será sumamente preocupante.

De repente, sin haber podido contar con la posibilidad de prepararse y capacitarse para dar respuestas a los problemas que se generaron por la obligación de aislamiento, docentes y estudiantes que estaban acostumbrados a recibir y dictar clases presenciales tuvieron que adaptarse “a la fuerza” a la virtualidad.

Anteriormente el uso de herramientas virtuales por parte de las cátedras, en su mayoría estaba destinado solo para tareas de tipo complementarias. De repente, los docentes se vieron obligados a utilizarlas como única posibilidad de comunicarse con alumnos que estaban en diferentes lugares del país, con distintas realidades en sus hogares y simplemente con la idea de intentar poder, a pesar del aislamiento, continuar brindando un servicio educativo paliativo ante la falta de presencialidad.

Este desenfrenado deseo por seguir cumpliendo con las responsabilidades docentes, intentando autoconvencerse que todo sustituto es homogéneo, generó que, por el lado de lo que se denomina la “oferta educativa”², docentes de distintas generaciones y perfiles discutieran, acerca de cuáles eran los mejores recursos para enseñar y evaluar a sus estudiantes.

Por otro lado, en el sector que se denominará “demanda educativa”, se “desnudaron” las diferencias que se sospechaban existían entre los destinatarios de esas nuevas prácticas de enseñanza virtuales. Un gran número de los estudiantes³ vieron como inaccesibles algunas de las propuestas que se les brindaban desde las instituciones, y esta situación generó tristes consecuencias.

² Coincidimos aquí en grandes rasgos con la división del enfoque entre “demanda” y “oferta” realizado por IESALC-UNESCO, 2020: 23 y ssig. para el análisis de los efectos de esta emergencia.

³ En la universidad pública resultan ser un grupo mucho más heterogéneo, producto de la gratuidad, que en las privadas.

Para los estudiantes que pertenecían a familias “acomodadas”, que contaban con una computadora personal para estudiar, un cuarto tranquilo en donde instalarse a recibir clases virtuales, buena conexión a internet y tiempo disponible para participar de los encuentros en el horario pactado por el profesor, no hubo demasiados cambios. Mientras tanto, otros estudiantes menos favorecidos que hasta unos meses atrás compartían codo a codo un banco con sus compañeros, no contaban con esos recursos.

Se pudo conocer por medio de sus reclamos, que en sus hogares poseían una sola o pocas computadoras, que tenían que compartirlas con familiares que debían realizar teletrabajo o también estudiaban, que carecían de un lugar físico donde instalarse con tranquilidad, que tenían problemas de conectividad y responsabilidades laborales y/o de cuidado de otros familiares a cargo.

La pregunta central que corresponde formular fue entonces si la virtualidad garantizaba el mantenimiento de la calidad de la enseñanza tradicional, así como también la inclusión de todos los actores del sistema educativo universitario público y gratuito, que siempre se “jactó” de ser igualitario para todos los argentinos.

Ante este panorama se propuso iniciar esta investigación de tipo exploratoria, que intentará compilar la percepción de los grupos de docentes y alumnos hacia el uso de herramientas virtuales para la enseñanza, desentrañar mitos y realidades de lo vivido y generar propuestas a futuro, tendientes a mejorar las prácticas docentes actuales.

Si se intentara sintetizar de algún modo cuáles fueron los problemas que generaron inequidades, se podrá indicar que las mayores discusiones se centraron en torno a los siguientes ejes:

- a) La herramienta más apropiada a utilizar
- b) El material de estudio a socializar
- c) El correcto manejo de los tiempos y la conectividad
- d) Las concepciones, creencias, convicciones y perfiles de los docentes

Analizaremos a continuación cada uno de estos ejes puestos en debate.

La herramienta tecnológica más apropiada a utilizar:

Por lo general, el ser humano suele ser resistente al cambio, y en muchos casos la elección se inclinó hacia la herramienta tecnológica que se conocía por haberla empleado en experiencias anteriores. Sin embargo, esas experiencias pasadas difícilmente hayan sido testeadas con cursos

masivos (se trata de más de mil alumnos) como ocurre en los primeros años de las carreras de Ciencias Económicas en la Universidad del Litoral de Argentina y contando con esa herramienta como único recurso para enseñar y comunicarse con la totalidad de los estudiantes. En su mayoría los docentes las habían empleado en tareas de apoyo a la presencialidad, o cursos de posgrado, cursos de extensión con alumnos de edades más avanzadas que las de un ingresante.

Tampoco se tuvieron en cuenta en algunos casos el tipo de enseñanza que es propio y característico de las materias ligadas a las ciencias económicas, en su mayoría eminentemente prácticas y con la valiosísima implementación del aula taller. La mayoría de los asesoramientos recibidos vinieron de “expertos” pertenecientes a otras áreas, que desconocían la importancia de la secuencia práctica de la registración de operaciones, la preparación de los estados financieros, sobre todo en las materias del área contable de los primeros años.

El material de estudio a ofrecer:

Cada herramienta tendrá sus ventajas y desventajas a la hora del trabajo que demande la preparación de una propuesta a distancia.

Para citar un ejemplo más concreto, quien utiliza el entorno virtual deberá realizar un importante trabajo previo de preparación de un buen material teórico y práctico, especialmente diseñado para la virtualidad.

Por estos días, circularon muchas noticias en el ambiente docente acerca de aperturas de bibliotecas digitales, liberación de espacios de bibliotecas electrónicas científicas, que parecían presentarse como un insumo factible para cubrir la oferta de materiales de lectura en los entornos. Sin embargo, la tarea no resulta tan fácil, pues hay que tener en cuenta la situación respecto del nivel de conocimientos en el que se encuentran nuestros estudiantes antes de intentar aprovechar estos materiales.

Si lo que solo interesa es “cumplir” con el mandato de crear un aula virtual y sobrecargarla de *papers* científicos obtenidos de manera gratuita por causa de la pandemia, se estará cumpliendo quizás con las autoridades de la institución que solicitaron crear el entorno para “atender” a los alumnos, pero de ningún modo se podrá aventurar que esas publicaciones cumplan el propósito de servir de material de estudio a alguien que se inicia en las primeras lecturas de la disciplina contable, desconociendo el lenguaje técnico y los contenidos básicos del área.

Un escrito científico utiliza lenguaje no acorde para principiantes, por lo tanto, no son los más apropiados para enseñar en el inicio de una carrera. *“Las condiciones y las exigencias con que actualmente se realiza el trabajo académico en nuestro país provocan que, a menudo, el sentido didáctico de estas publicaciones se desvirtúe y una propuesta de enseñanza se transforme en un artículo de carácter científico. Esto lleva, una vez más, a desdibujar el perfil del destinatario del curso, que termina siendo paradójicamente, el colega o el especialista en el campo. Este equívoco ocasiona el serio problema de suponer erróneamente que el alumno tiene conocimientos y puede aplicar las estrategias cognitivas del experto en la comprensión del material escrito del que se trate[...]Quienes escriben no toman en cuenta las capacidades y posibilidades de los alumnos, sus propias estrategias o sus dificultades para la comprensión.”* (Litwin, E. 2000-114)

Seguramente el efecto que generará el uso de este tipo de material es el rechazo por parte del alumno a la lectura de un texto incomprensible y el abandono del curso por sentirse frustrado en el intento de estudiar en soledad algo que no entiende.

Para intentar reemplazar el rol del docente presencial que va marcando la “hoja de ruta”, es recomendable elaborar una guía escrita o un video que explicita el camino crítico a respetar en la lectura del material propuesto. De ese modo, se orientará al alumno en la secuencia a seguir, que se ha diseñado para ayudarlo a lograr una mayor comprensión de los temas.

En la educación a distancia, el material escrito es el que juega el papel clave de la clase. *“Cuando el estudiante dispone de un libro de texto adecuado o de apuntes oficiales, la clase del profesor no debe basarse en la repetición del mismo. Los temas deben desarrollarse en forma tal que resulten más significativos y estimulantes al relacionarlos con los conocimientos que ya poseen los estudiantes en el campo que se trate, o en campos afines, subrayando lo que es más importante, aclarando ambigüedades. Algunos estudiantes necesitan ayuda y guía para mejorar capacidades en el uso eficiente de textos y material de consulta. La experiencia ha demostrado que nuestros estudiantes apelan muy poco al material de consulta principalmente no saben cómo usarlo. Emplear un poco de tiempo en orientarlos hacia esa clase de material y enseñarles a usarlo justifica ampliamente el tiempo insumido.”* (Menin O.2001-64). Por lo dicho anteriormente no se trata solo de subir material de calidad, sino también de enseñar a aprovecharlo.

La consigna no debería ser simplemente “cumplir” con el mandato de las autoridades, sino elaborar un material de calidad que sirva para aprovechar el cursado, y que sea atractivo para un estudiantado deprimido y encerrado por causas de la pandemia. Pero la pregunta que surge es, ¿cómo se hace para preparar un material de calidad, diseñado para educar a distancia en tan solo 15 días, plazo que se asignó a los docentes para encontrar una salida rápida al problema de la pandemia?

Se planteó en el inicio la necesidad de entrenar a los alumnos en el uso de las distintas herramientas para que logren aprovechar al máximo la enseñanza virtual. Por estos días, se evidenció que los estudiantes no sabían cómo abordar por sí solos el material.

A pesar de los esfuerzos realizados, varios de nuestros alumnos no leyeron ni observaron el material guía. Fue necesario realizar varias intervenciones para que comprendieran cómo se iba a trabajar, y cuál era el sentido del uso de un aula virtual.

El problema central fue la rapidez con la que se debió afrontar esta situación, y las pocas posibilidades de poder detenerse a pensar en las mejores estrategias a seguir, así como la escasa preparación previa de alumnos y docentes.

“Los materiales producidos deben someterse a un proceso de prueba en el que los grupos más o menos restringidos de alumnos puedan brindar a los equipos de producción elementos para realizar una primera evaluación y, posteriormente, el ajuste o modificación de dichos materiales. Considerando las dificultades que presenta la renovación de los textos en educación a distancia, esta evaluación es de fundamental importancia, ya que se trata de una instancia central en la validación de una propuesta. De cualquier manera, la revisión y el ajuste de los materiales no concluye aquí, sino que se extienden a la etapa de la implementación de los cursos, en tanto el programa prevea recoger la información que los alumnos pueden ofrecer respecto de la calidad de los materiales de estudio.”(Litwin, E. 2000-122).

Es necesario entender, que no parece razonable evaluar todo el futuro de la educación a distancia, sobre los resultados de cualquier procedimiento o material de enseñanza utilizado en esta emergencia, en un contexto tan anormal.

“En el contexto actual, los aportes que se hagan desde esta modalidad sin duda van a mejorar los procesos que se desarrollen en cada caso. Sin embargo y sabiendo que va a traer grandes beneficios, tememos que la modalidad sea evaluada por lo que suceda en este contexto particular. La trampa que advertimos es: la educación a distancia es una opción que no se

construye en unas semanas (así como tampoco se aprende a dar buenas clases presenciales en unas semanas) [...] Sin duda será un gran avance para la educación a distancia [...] Pero la educación a distancia es mucho más que esta contingencia en la que avanzamos más o menos organizadamente, apoyados en las construcciones previas en cada caso.” (RUEDA CIN, 2020). Por todo lo dicho es oportuno señalar que en nuestra opinión se debería hablar de “*educación de emergencia*” para conceptualizar a las alternativas que frente a la pandemia se pusieron en práctica, y dejar de mal denominarla “*educación a distancia*”.

El correcto manejo de los tiempos y la conectividad

Este tema también fue eje de acalorados debates en los ambientes docentes y estudiantiles.

La gran cantidad y dispersión de herramientas disponibles, permite señalar como conclusión a priori, que ninguna de ellas por sí sola es la “solución” para la educación a distancia, sino que se deben utilizar en conjunto y armoniosamente, dentro de un plan de enseñanza previamente testeado.

Ese Plan deberá contemplar el uso de herramientas sincrónicas y asincrónicas teniendo en cuenta a los destinatarios y sobre todo, dada que nuestra Universidad es pública y gratuita, no descuidar de ningún modo la posibilidad de inclusión de los sectores sociales menos favorecidos.

Las sincrónicas, es decir, con la modalidad de clases similares a las presenciales pero mediadas a través de la computadora en la que docentes y alumnos se conectan, perjudicarían a quienes la pandemia modificó sus rutinas. Con problemas de conexión y familiares a cargo (recordemos que quienes son padres, por ejemplo, tienen a sus hijos en casa) las posibilidades de seguir estudiando en los horarios habituales se complejizó y esto implicó en muchos casos una invitación al abandono, a pesar de que la propuesta era la de ser igualitarios.

En cambio, las herramientas asincrónicas permiten que los estudiantes se conecten en cualquier momento del día en el que puedan hacerlo y así se les posibilita continuar estudiando a pesar de las obligaciones familiares y laborales modificadas por causa de la pandemia.

En el contexto vivido⁴, si pensamos que: “*El supuesto más importante en nuestra visión es el que los alumnos y sus familias tendrán un acceso casi total a las tecnologías de punta. Dado que*

⁴ Los autores partimos de aceptar el Marco de Referencia de IESALC-UNESCO que basado en los Objetivos del Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, sostiene la premisa de “No dejar a ningún estudiante atrás, en línea con el propósito principal de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. La crisis impacta en grado distinto a los diferentes perfiles de estudiantes, pero es innegable que profundiza las desigualdades existentes y genera otras nuevas” (IESALC UNESCO, 2020: 7)

la tecnología conecta los ámbitos de aprendizaje con los hogares, es cada vez más importante que las diferencias socioeconómicas no creen una forma electrónica de segregación escolar entre los que tienen y los que no tienen medios electrónicos” (Dedé, 2000 - 27).

Precisamente una de las ventajas por las que se prefiere muchas veces la educación a distancia, es por la libertad en la organización de los tiempos, para personas que trabajan o tienen que ocuparse del cuidado de otras personas. *“Los programas de educación a distancia se caracterizan por la flexibilidad que proponen en relación con la organización del estudio y la administración del tiempo. El respeto por los ritmos particulares ha hecho que, en términos generales, la mayoría de las propuestas no impusieran plazos fijos ni determinados con anticipación, sino que fundamentalmente dieran orientaciones para la planificación del tiempo de estudio de acuerdo con los tiempos reales que implican la lectura y la resolución de actividades. La variable tiempo, entonces, históricamente ha sido considerada de manera flexible y adaptable a las posibilidades y las necesidades de cada alumno”.* (Litwin, E. 2000-115).

Imponer un horario en el uso de la virtualidad, podría ser considerada una práctica docente que expulse a parte de los estudiantes del sistema educativo, especialmente a aquellos cuyas realidades se hayan modificado por el devenir de los acontecimientos.

¿Y cómo impactó el uso de la virtualidad en la organización de los tiempos del lado de la “oferta educativa”, los docentes?

Para los docentes más comprometidos se transformó en una actividad full time. Se dedicaron a contestar consultas a demanda en los foros, representando pérdida de horas de ocio, y un cansancio sin precedentes.

Tuvieron que informarse acerca del abanico de posibilidades de virtualización de sus asignaturas, capacitarse en la herramienta seleccionada, preparar el material en tiempo récord, subirlo, testear día a día que funcione. Todas estas tareas en un contexto en el que los entornos se saturaban por las consultas, y con alumnos que en algunos casos se manifestaban muy demandantes e impacientes. En fin, no hay dudas de que no fueron vacaciones. Se trabajó mucho más de la carga horaria habitual.

Las concepciones, creencias y perfiles de los docentes:

El eje de la enseñanza siempre ha sido el docente y sus prácticas, su acompañamiento al estudiante, su contacto personal, irremplazable a tal punto que se podría comparar con la relación entre padres e hijos.

Entonces ¿podrán nuestros estudiantes ingresantes a las carreras de ciencias económicas aprender virtualmente la asignatura inicial, desconociendo el vocabulario técnico, los elementos básicos y ejes de la disciplina contable? ¿Podrán aprender, si en la mayoría de los casos nunca utilizaron un aula virtual? Quizás el error en una planificación inadecuada, provocará que abandonen el cursado por sentirse en soledad precisamente en el trayecto inicial, cuando más acompañamiento hubieran requerido.

Algunos pedagogos opinan que *“existen algunos públicos, como los que conforman los alumnos de la escuela primaria, la escuela secundaria e incluso los alumnos universitarios de los primeros años, para los cuáles el e-learning no presagia buenos resultados Si, en cambio, podrá aprovecharse adecuadamente en los terrenos de formación profesional y los posgrados universitarios. Ignorar o hacer caso omiso de las barreras de entrada que puede presentar esta metodología para alumnos de algunos niveles ha generado ya tantas frustraciones y desilusiones respecto de las posibilidades educativas de los nuevos medios que no deberíamos seguir empeñados en esta misma línea de prácticas, que a esta altura se develan epistemológicamente ingenuas.”*(Piscitelli, A. 2005-109).

Se pueden llegar a sentir abandonados y hasta engañados, pues les permitimos el acceso a la Universidad pública y gratuita, sin examen de ingreso, sin tener que calificar con aptitudes especiales, ni tener recursos económicos específicos para el cursado. Durante la etapa inicial, previa a la pandemia, se les dictaron cursos de ambientación a la vida universitaria en modo presencial. De repente se les requirió que para poder cursar y permanecer, tenían que tener destrezas y habilidades de estudio que no figuraban en el contrato inicial y que, si las hubieran conocido previamente, quizás les hubieran permitido tomar otras decisiones para planificar sus vidas. Téngase en cuenta que los alumnos se inscribieron a carreras presenciales, y que vienen de cursar en el nivel primario y secundario también en la presencialidad.

Por el lado de los docentes, también fueron formados para dictar clases presenciales. El modelo tradicional de clase ha sido desde hace muchos siglos el del contacto personal con los alumnos, hecho que marca un perfil y hasta una cuestión clave en la elección vocacional por la

docencia. En esa línea, los reglamentos de concursos para el acceso a cargos docentes han privilegiado desde antaño la valoración de la clase pública presencial.

Es por ello que no se trata de imponer una nueva forma de dictado de clases, sino de respetar las creencias y las concepciones que los docentes tienen respecto del uso de las herramientas tecnológicas. Se trata de ser empáticos con sus elecciones, para que estén cómodos con la modalidad de dictado acordes a las habilidades con que cada uno cuenta.

“No es ninguna novedad que tener máquinas no sirve de mucho si la gente no sabe usarlas. Y los cursos para lograr su uso eficaz deben formar parte de cualquier programa de acceso que se precie de tal. Sin embargo, adquirir las técnicas de acceso sigue siendo sólo una parte del problema y no precisamente la que supone el mayor desafío. Hay predisposiciones y actitudes personales que también determinan el uso eficaz y es posible que éstas sean mucho más difíciles de desarrollar mediante cursos. Ciertos tipos de personas o grupos pueden tener predisposiciones o actitudes opuestas a las necesarias que no desean cambiar o dejar de lado. El hecho de pasar más tiempos conectados, entendido en general como ventaja, tal vez les resulte una desventaja porque implica renunciar a otro tipo de actividades y valores”(Burbulles y Callister. 2000-55).

Pero en la enseñanza formal de carreras profesionales, existen serias discusiones a la hora de popularizar estas herramientas. El problema se acentúa si se trata de imponerlas, a pesar de que resulte la respuesta temporaria a una emergencia.

Así como en décadas pasadas escuchábamos como crítica a algún profesional inepto que “había estudiado por correspondencia”, esta expresión para muchos se traslada hoy a los formados en ambientes de educación a distancia virtual.

Para los defensores de la presencialidad, la virtualidad representa una barrera para la relación interpersonal. *“Para ser un educador de aquellos que extraen lo mejor que existe en cada estudiante la acción debe ir más allá de la de organizar e impartir información. Debe interesarse por el estudiante en la misma medida que por el temario y debe aprender a ser sensible a los leves y sutiles cambios en las actitudes y reacciones personales de los estudiantes. Mientras se desarrolla una clase, se deben advertir las expresiones de los rostros el restregar de los pies en el suelo y otros signos de interés, aburrimiento o tensión. También se ha de conocer suficientemente la personalidad del docente y de comprender así sus reacciones con respecto a los estudiantes y las de estos para con él.* (Menin, O. 2000-65).

Hay que recordar que la Comisión Nacional de Educación y Acreditación Universitaria CONEAU en Argentina, exige especiales requerimientos para acreditar las carreras a distancia, distintos a los que se necesitan para la acreditación de carreras presenciales. Es así que, todas las carreras presenciales, se tornaron a distancia casi en un instante en el tiempo, sin haber pasado por un proceso de análisis y evaluación interna y externa.

Sin embargo, sostenemos que crisis son oportunidades. Quizás para algunos docentes reacios a utilizar tecnologías, esta emergencia provocada por la pandemia los haya obligado a conocer nuevos horizontes. Seguramente no serán los mismos de ahora en adelante. Probablemente la “obligación” en algunos, o el compromiso en otros de encontrar una forma de suplir las clases presenciales, les haya permitido ingresar a un mundo desconocido al que jamás hubieran aceptado acceder en otras circunstancias.

Seguramente ni bien esta situación desaparezca, muchos abandonarán las prácticas generadas en este período, y las recordarán como una época nefasta. Otros capitalizarán lo aprendido, y planificarán con más tiempo la posibilidad de utilizarlas como otra oferta más de actividades en sus cátedras.

Todo dependerá de los resultados que se logren en esta etapa. Ni siquiera sabemos si estamos en condiciones de poder hacer algún tipo de evaluaciones en estas circunstancias. Quedará para futuras investigaciones, indagar cuál fue el impacto en las trayectorias de los estudiantes del lado de la demanda educativa y en las propias formas de concebir la docencia del lado de la oferta.

Lo ideal a futuro será que quienes quieran ir ingresando al mundo de las nuevas tecnologías, lo vayan haciendo paulatinamente, trabajando en equipos interdisciplinarios, con expertos en temas informáticos y de comunicación visual.

Un profesor de saco y corbata hablando y escribiendo en un pizarrón, como solemos ver en algunos videos de YouTube, no es en nuestra humilde opinión una buena forma de utilizar la tecnología para enseñar. Por el contrario, seguramente en esos casos el alumno preferirá la presencialidad, que le ofrece algo mejor.

En situaciones de dictado normal de clases la presencialidad y la virtualidad pueden coexistir, no son antagónicas. Esta pandemia tiene que dejar ese aprendizaje. Los dos formatos de enseñanza son necesarios, y deberían ir de la mano, porque ambos son productos diferentes y ofrecen distintas posibilidades.

En los niveles iniciales de la Universidad, la presencialidad debería privilegiarse sobre la virtualidad, para que los estudiantes reciban el mejor de los acompañamientos, y se les pueda brindar esa seguridad que nos dieron nuestros “padres” en el arranque de nuestras vidas. Concomitantemente la virtualidad los iría preparando para la vida profesional, en la que las habilidades en el uso de herramientas tecnológicas son fundamentales para el ejercicio diario de las profesiones de Ciencias Económicas.

CONCLUSIONES:

La pandemia sin lugar a dudas visibilizó los siguientes problemas:

- 1) Dar una respuesta rápida a los estudiantes, intentando evitar que se sientan abandonados.
- 2) Obligar a tomar medidas apresuradas, sin contar con la capacitación suficiente para el uso de herramientas virtuales, conspirando contra ciertas creencias y convicciones sostenidas por algunos grupos acerca de qué se concibe por prácticas docentes de calidad.
- 3) Elegir entre dictar clases magistrales por medios virtuales sincrónicos, dedicar muchas horas a la preparación de guías de estudio teóricas y prácticas para ofrecer en los entornos virtuales asincrónicos, o una combinación de ambos.
- 5) Decidir acerca de cuál sería el material más apropiado a subir a los entornos virtuales.
- 5) Estar atentos a las medidas que se vayan tomando y su impacto respecto de la inclusión y/o exclusión de los menos favorecidos, tanto en sectores docentes como en los estudiantes en este período y los próximos. *“En el supuesto de una duración larga del cese de actividades presenciales, es decir, del equivalente a un trimestre o más, lo más probable es que se produzca un retraimiento de la demanda a corto plazo y un repunte al alza ya en el próximo curso académico allí donde las tasas y los aranceles son inexistentes (como en Argentina) o muy asequibles. A corto plazo habrá un número de estudiantes que ya no volverán a las aulas y cuyo porcentaje es difícil de estimar...”* (IESALC-UNESCO, 2020: 23).

Sin dudas, todos los actores en este proceso hicieron sus esfuerzos por sobrellevar esta crisis, con los conocimientos y las responsabilidades que poseían en cada momento y lugar. Resultará esencial que se utilice esta experiencia para reflexionar profundamente sobre las prácticas docentes y así plantear modificarlas en el futuro:

“Finalmente, las IES⁵ habrán perdido una gran oportunidad si no se paran a reflexionar internamente, con la participación de estudiantes y profesores, acerca de las lecciones aprendidas durante la crisis sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje. La pregunta crítica es si la experiencia adquirida puede capitalizarse para un rediseño de estos procesos, maximizando las ventajas de las clases presenciales al tiempo que se extrae mayor partido de las tecnologías, y, en segundo lugar, hasta dónde quiere o puede llegar cada institución. Esta reflexión podrá llevarse mejor a cabo si las IES cuentan con oficinas de innovación y apoyo pedagógico cuyo papel, además de desarrollar las competencias pedagógicas del profesorado, es el de fomentar la innovación pedagógica y acumular y diseminar las evidencias que resulten de su evaluación. Se acostumbra a decir que en cada crisis hay siempre una oportunidad. Tal vez, en este caso, sea la de la revisión pedagógica. Es de esperar, en este sentido, que sean muchas las IES que emprendan el camino de una necesaria renovación pedagógica que favorezca tanto la calidad como también la equidad.” (IESALC UNESCO, 2020: 43).

Los resultados de todos estos esfuerzos se podrán evaluar en los próximos años.

Como saldo positivo se puede aventurar que algunos docentes habrán descubierto que podían haber usado las herramientas tecnológicas, y que se negaban a hacerlo solo por costumbre, por temor o por resistencia al cambio. Por su parte, los estudiantes que se atrevieron a comenzar a estudiar en soledad se tornarán más independientes y comprenderán que pueden hacerlo con la sola guía del docente, eliminando así la extrema dependencia que los tornaba inseguros y demandantes.

⁵ Instituciones de Educación Superior

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- ❖ Bain, Ken (2004). “Lo que hacen los mejores profesores de universidad”. Valencia. Ed. Universitat de València.
- ❖ Burbules N. y Calister T. Educación (2000). “Riesgos y promesas de la tecnología”. Barcelona. Ed. Gránica.
- ❖ Dede, Christopher (2000). “Aprendizaje con tecnologías”. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- ❖ Documento de Rueda y Documento del Ministerio de Educación Español y de las Universidades Públicas de Castilla y León (2020).
- ❖ Garbarini, Laura (UNLa), Martinelli, Silvia (UNLu) y Weber, Verónica (UNLPam) “Las universidades y el compromiso de seguir enseñando” en <https://www.cin.edu.ar/las-universidades-y-el-compromiso-de-seguir-ensenando/> consultado el 26 de abril de 2020.
- ❖ Greene, Maxine (2005). “Liberar la imaginación”. Ensayos sobre educación, arte y cambio social. Barcelona. Ed. Graó.
- ❖ IESALC UNESCO (2020) “COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones”. 6 de abril en <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf> consultado el 26 de abril de 2020.
- ❖ Litwin, Edith (2008). “El oficio de enseñar”. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- ❖ Litwin, Edith (2000). “La educación a distancia: temas para el debate en una nueva agenda educativa”. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ❖ Litwin, Edith (2004). “Tecnología educativa en tiempos de internet”. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- ❖ Menin Ovide (2001). “Pedagogía y Universidad. Currículum, didáctica y evaluación”. Rosario. Ed Homo Sapiens.
- ❖ Piscitelli, Alejandro (2001). “Internet: La imprenta del siglo XXI”. Barcelona. Ed. Gredisa.
- ❖ Volton, Dominique (2000). “Sobrevivir a Internet”. Barcelona. Ed. Gedisa.

LINKOGRAFÍA:

- ❖ <http://www.unsam.edu.ar/tss/educacion-en-tiempos-de-pandemia/>
- ❖ <http://www.universidad.com.ar/repensar-la-educacion-en-tiempos-de-pandemia>
- ❖ <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/que-tipo-de-escuela-esta-generando-la-pandemia.phtml>

- ❖ <https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-en-tiempos-de-pandemia-covid19>
- ❖ <https://www.icesi.edu.co/blogs/egatic/2009/07/02/webex-una-herramienta-video-para-el-trabajo-colaborativo/>
- ❖ <https://www.eadea.net/como-usar-google-hangouts-meet/>
- ❖ https://www.clarin.com/tecnologia/coronavirus-mitos-verdades-zoom-app-convirtio-boom-plena-pandemia_0_OccA84xu2.html
- ❖ https://www.lespanol.com/omicrono/software/20170301/google-meet-aplicacion-videoconferencias-skype-amazon-chime/197481075_0.html